



¡Jesús vive, ha resucitado!

Quiero compartir algo que hemos descubierto y que nos ha impresionado tanto que cambió nuestra vida.

Dios te quiere sin importarle cómo seas. Él es diferente a nosotros por eso te ama con tus valores y también con todos tus defectos, así como eres. Claro que, porque te quiere, desea que cambies en tu vida lo que te aleja de Él y no te lleva al bien.

Dios creó todas las cosas y a los hombres por Amor. Nos hizo para que creyéramos en una vida de paz y amor verdaderos, pero al principio los hombres abusaron de su libertad y trataron de lograr su desarrollo y felicidad alejados de Dios, a su manera. Esto produjo un gran desorden en el equilibrio del mundo surgiendo como consecuencia las envidias, las guerras, la muerte, etc., así entro el “pecado” en el mundo.

Pero como Dios nos ama y quiere nuestra felicidad nos envió a su Hijo Jesucristo para que remediara esta situación. El nos enseñó el camino que nos acerca nuevamente a Dios y que nos hace recuperar la paz y el amor que se perdieron por el pecado de los hombres.

Jesús es Dios y al mismo tiempo es hombre verdadero que vivió nuestra misma vida experimentando el cansancio, la alegría, el hambre, el rechazo, la amistad y también la muerte, todo menos el pecado. A Jesús lo mataron porque no convenía lo que El enseñaba, pero después de morir, y de estar tres días enterrado volvió a vivir. ¡Sí, Jesús está vivo! Fue vencida la muerte para darnos vida, y vida eterna.

Después de su muerte en la cruz y resucitar, -es decir volver a vivir-, El compartió con los discípulos muchos días. Ahora, en la actualidad Él se manifiesta y actúa en la Iglesia, relacionándose con nosotros. Parece increíble, pero te podemos asegurar que nosotros somos testigos de que Jesucristo está vivo y actuando en medio de nosotros. Cualquiera lo puede comprobar si asiste a nuestras reuniones con El. Tú mismo podrías llegar a conocerlo personalmente.

Jesús te conoce a ti y te quiere con un cariño que no te puedes imaginar. Pero, ¿lo conoces tú a Él? Él nos dejó el Espíritu Santo para poder relacionarnos con Dios siempre y para que alejándonos del mal y de todo pecado pudiéramos reconocer a Jesús como nuestro Salvador y Señor, y así disfrutar desde ahora mismo de una vida distinta.

Si te decides, puedes encontrar una familia de hermanos en la Iglesia Católica que te recibirán con cariño y alegría. En esta familia podrás conocer a Jesús Vivo. Él es el que nos ha llenado de paz y alegría a pesar de todos los problemas de la vida.

¡Jesús Vive! ¡Jesús es el Señor! Él es el único que puede cambiar el corazón herido de los hombres y es el único que puede darte verdadera paz. Él quiere cambiar tu vida triste, desordenada, llena de angustia y ansiedad por una Vida Nueva. De ti depende.

Jesús dijo. “Vengan a mí todos los que están cargados y cansados que yo los aliviaré. Yo he venido para que tengan vida y vida abundante. Yo he venido al mundo para que todo el crea en mí no quede en tinieblas”.

Recuerda:

JESUS VIVO TE ESPERA Y TE QUIERE.

Buena Noticia 2

TESTIMONIO

¡Estar con El!

Mi nombre es Tania, soy madre de dos hijos, he pertenecido a la Iglesia católica desde niña y soy de la Capilla Santa Ana en La Lisa.

Desde los 16 años soy servidora de la Renovación Carismática Católica en Cuba y he tenido muchas experiencias con el Señor Jesús. Lo que soy se lo debo a Él.

Mi encuentro personal con Jesús vivo fue en un Seminario de Vida en 1994 y desde entonces el Señor ha hecho de mí poco a poco una mejor persona y sierva suya. Pertenzco al grupo de música diocesano de la Renovación y en mi comunidad, soy catequista y animadora de adolescentes, canto en el coro y hago cualquier servicio que se necesite.

A comienzos de este año, en un retiro ampliado del Equipo de Coordinación de la Renovación, oramos de manera personal preguntándole al Señor que quería de nosotros... a mí, interiormente, me dijo: -"¡Tienes que orar más!". Yo sorprendida le respondí: pero Señor, si yo hago mi oración diariamente de cuarenta y cinco minutos a una hora; comparto la oración con los demás miembros del grupo de música en nuestro pequeño grupo de oración... El Señor me respondió a cada argumento -"No es suficiente"- Seguía diciéndole que también oro en Misa, en la casa, con mis hijos... pero Él insistió -"No es suficiente"-, Yo no comprendía, no sabía qué hacer y le dije entonces, -pues Señor, muéstrame que quieres que haga-. Con el paso de los días comencé a sentir un deseo grande de sentarme frente a Jesús eucaristía, estar ante Jesús en el Sagrario.

El deseo se convirtió en un hecho, evidentemente era lo que me faltaba ¡Estar con El!

Cada tarde después del trabajo y antes de irme a mi casa me voy una hora con Jesús sacramentado. Comencé por quince minutos, pero sentía que necesitaba más. Son indescriptibles las bendiciones y repuestas que he recibido a solas con El y sigo queriendo más...

¡Viva Jesús Sacramentado!

«Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos» (Mt 5,3).



Queridos jóvenes:

Tengo grabado en mi memoria el extra-ordinario encuentro que vivimos en Río de Janeiro, en la XXVIII Jornada Mundial de la Juventud. ¡Fue una gran fiesta de la fe y de la fraternidad! La buena gente brasileña nos acogió con los brazos abiertos, como la imagen de Cristo Redentor que desde lo alto del Corcovado domina el magnífico panorama de la playa de Copacabana. A orillas del mar, Jesús renovó su llamada a cada uno de nosotros para que nos convirtamos en sus discípulos misioneros, lo descubramos como el tesoro más precioso de nuestra vida y compartamos esta riqueza con los demás, los que están cerca y los que están lejos, hasta las extremas periferias geográficas y existenciales de nuestro tiempo.

La próxima etapa de la peregrinación intercontinental de los jóvenes será Cracovia, en 2016. Para marcar nuestro camino, quisiera reflexionar con vosotros en los próximos tres años sobre las Bienaventuranzas que leemos en el Evangelio de San Mateo (5,1-12). Este año comenzaremos meditando la primera de ellas: «Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos» (Mt 5,3); el año 2015: «Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios» (Mt 5,8); y por último, en el año 2016 el tema será: «Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia» (Mt. 5,7).

1. La fuerza revolucionaria de las Bienaventuranzas

Siempre nos hace bien leer y meditar las Bienaventuranzas. Jesús las proclamó en su primera gran predicación, a orillas del lago de Galilea. Había un gentío tan grande, que subió a un monte para enseñar a sus discípulos; por eso, esa predicación se llama el “sermón de la montaña”. En la Biblia, el monte es el lugar donde Dios se revela, y Jesús, predicando desde el monte, se presenta como maestro divino, como un nuevo Moisés. Y ¿qué enseña? Jesús enseña el camino de la vida, el camino que Él

mismo recorre, es más, que Él mismo es, y lo propone como camino para la verdadera felicidad. En toda su vida, desde el nacimiento en la gruta de Belén hasta la muerte en la cruz y la resurrección, Jesús encarnó las Bienaventuranzas. Todas las promesas del Reino de Dios se han cumplido en Él.

Al proclamar las Bienaventuranzas, Jesús nos invita a seguirle, a recorrer con Él el camino del amor, el único que lleva a la vida eterna. No es un camino fácil, pero el Señor nos asegura su gracia y nunca nos deja solos. Pobreza, aflicciones, humillaciones, lucha por la justicia, cansancio en la conversión cotidiana, dificultades para vivir la llamada a la santidad, persecuciones y otros muchos desafíos están presentes en nuestra vida. Pero, si abrimos la puerta a Jesús, si dejamos que Él esté en nuestra vida, si compartimos con Él las alegrías y los sufrimientos, experimentaremos una paz y una alegría que sólo Dios, amor infinito, puede dar.

Las Bienaventuranzas de Jesús son portadoras de una novedad revolucionaria, de un modelo de felicidad opuesto al que habitualmente nos comunican los medios de comunicación, la opinión dominante. Para la mentalidad mundana, es un escándalo que Dios haya venido para hacerse uno de nosotros, que haya muerto en una cruz. En la lógica de este mundo, los que Jesús proclama bienaventurados son considerados “perdedores”, débiles. En cambio, son exaltados el éxito a toda costa, el bienestar, la arrogancia del poder, la afirmación de sí mismo en perjuicio de los demás.

2. El valor de ser felices

Pero, ¿qué significa “bienaventurados” (en griego makarioi)? Bienaventurados quiere decir felices. Decidme: ¿Buscáis de verdad la felicidad? En una época en que tantas apariencias de felicidad nos atraen, corremos el riesgo de contentarnos con poco, de tener una idea de la vida “en pequeño”. ¡Aspirad, en cambio, a cosas grandes! ¡Ensanchad vuestros corazones! Como decía el beato Piergiorgio Frassati:

«Vivir sin una fe, sin un patrimonio que defender, y sin sostener, en una lucha continua, la verdad, no es vivir, sino ir tirando. Jamás debemos ir tirando, sino vivir» (Carta a I. Bonini, 27 de febrero de 1925). En el día de la beatificación de Piergiorgio Frassati, el 20 de mayo de 1990, Juan Pablo II lo llamó «hombre de las Bienaventuranzas» (Homilía en la S. Misa: AAS 82 [1990], 1518).

Si de verdad dejáis emerger las aspiraciones más profundas de vuestro corazón, os daréis cuenta de que en vosotros hay un deseo inextinguible de felicidad, y esto os permitirá desenmascarar y rechazar tantas ofertas “a bajo precio” que encontraréis a vuestro alrededor. Cuando buscamos el éxito, el placer, el poseer en modo egoísta y los convertimos en ídolos, podemos experimentar también momentos de embriaguez, un falso sentimiento de satisfacción, pero al final nos hacemos esclavos, nunca estamos satisfechos, y sentimos la necesidad de buscar cada vez más. Es muy triste ver a una juventud “harta”, pero débil.

San Juan, al escribir a los jóvenes, decía: «Sois fuertes y la palabra de Dios permanece en vosotros, y habéis vencido al Maligno» (1 Jn 2,14). Los jóvenes que escogen a Jesús son fuertes, se alimentan de su Palabra y no se “atiborran” de otras cosas. Atrevedos a ir contracorriente. Sed capaces de buscar la verdadera felicidad. Decid no a la cultura de lo provisional, de la superficialidad y del usar y tirar, que no os considera capaces de asumir responsabilidades y de afrontar los grandes desafíos de la vida.

3. Bienaventurados los pobres de espíritu

La primera Bienaventuranza, tema de la próxima Jornada Mundial de la Juventud, declara a felices a los pobres de espíritu, porque a ellos pertenece el Reino de los cielos. En un tiempo en el que tantas personas sufren a causa de la crisis económica, poner la pobreza al lado de la felicidad puede parecer algo fuera de lugar. ¿En qué sentido podemos hablar de la pobreza como una bendición?

En primer lugar, intentemos comprender lo que significa «pobres de espíritu». Cuando el Hijo de Dios se hizo hombre, eligió un camino de pobreza, de humillación. Como dice San Pablo en la Carta a los Filipenses: «Tened entre vosotros los sentimientos

propios de Cristo Jesús. El cual, siendo de condición divina, no retuvo ávidamente el ser igual a Dios; al contrario, se despojó de sí mismo tomando la condición de esclavo, hecho semejante a los hombres» (2,5-7). Jesús es Dios que se despoja de su gloria. Aquí vemos la elección de la pobreza por parte de Dios: siendo rico, se hizo pobre para enriquecernos con su pobreza (cf. 2 Cor 8,9). Es el misterio que contemplamos en el belén, viendo al Hijo de Dios en un pesebre, y después en una cruz, donde la humillación llega hasta el final.

El adjetivo griego *ptochós* (pobre) no sólo tiene un significado material, sino que quiere decir “mendigo”. Está ligado al concepto judío de *anawim*, los “pobres de Yahvé”, que evoca humildad, conciencia de los propios límites, de la propia condición existencial de pobreza. Los *anawim* se fían del Señor, saben que dependen de Él.

Jesús, como entendió perfectamente santa Teresa del Niño Jesús, en su Encarnación se presenta como un mendigo, un necesitado en busca de amor. El Catecismo de la Iglesia Católica habla del hombre como un «mendigo de Dios» (n.º 2559) y nos dice que la oración es el encuentro de la sed de Dios con nuestra sed.

San Francisco de Asís comprendió muy bien el secreto de la Bienaventuranza de los pobres de espíritu. De hecho, cuando Jesús le habló en la persona del leproso y en el Crucifijo, reconoció la grandeza de Dios y su propia condición de humildad. En la oración, el Poverello pasaba horas preguntando al Señor: «¿Quién eres tú? ¿Quién soy yo?». Se despojó de una vida acomodada y despreocupada para despojarse con la “Señora Pobreza”, para imitar a Jesús y seguir el Evangelio al pie de la letra. Francisco vivió inseparablemente la imitación de Cristo pobre y el amor a los pobres, como las dos caras de una misma moneda.

Vosotros me podríais preguntar: ¿Cómo podemos hacer que esta pobreza de espíritu

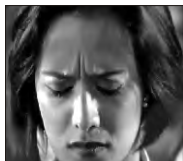


se transforme en un estilo de vida, que se refleje concretamente en nuestra existencia? Os contesto con tres puntos.

Ante todo, intentad ser libres en relación con las cosas. El Señor nos llama a un estilo de vida evangélico de sobriedad, a no dejarnos llevar por la cultura del consumo. Se trata de buscar lo esencial, de aprender a despojarse de tantas cosas superfluas que nos ahogan. Desprendámonos de la codicia del tener, del dinero idolatrado y después derrochado. Pongamos a Jesús en primer lugar. Él nos puede liberar de las idolatrías que nos convierten en esclavos. ¡Fiaros de Dios, queridos jóvenes! Él nos conoce, nos ama y jamás se olvida de nosotros. Así como cuida de los lirios del campo (cfr. Mt 6,28), no permitirá que nos falte nada. También para superar la crisis económica hay que estar dispuestos a cambiar de estilo de vida, a evitar tanto derroche. Igual que se necesita valor para ser felices, también es necesario el valor para ser sobrios.

En segundo lugar, para vivir esta Bienaventuranza necesitamos la conversión en relación a los pobres. Tenemos que preocuparnos de ellos, ser sensibles a sus necesidades espirituales y materiales. A vosotros, jóvenes, os encomiendo en modo particular la tarea de volver a poner en el centro de la cultura humana la solidaridad. Ante las viejas y nuevas formas de pobreza —el desempleo, la emigración, los diversos tipos de dependencias—, tenemos el deber de estar atentos y vigilantes, venciendo la tentación de la indiferencia. Pensemos también en los que no se sienten amados, que no tienen esperanza en el futuro, que renuncian a comprometerse en la vida porque están desanimados, desilusionados, acobardados. Tenemos que aprender a estar con los pobres. No nos llenemos la boca con hermosas palabras sobre los pobres. Acerquémonos a ellos, mirémosles a los ojos, escuchémosles. Los pobres son para nosotros una ocasión concreta de encontrar al mismo Cristo, de tocar su carne que sufre.

Pero los pobres —y este es el tercer punto— no sólo son personas a las que les podemos dar algo. También ellos tienen algo que ofrecer nos, que enseñarnos. ¡Tenemos tanto que aprender de la sabiduría de los pobres! Un santo del siglo XVIII, Benito José Labre,



que dormía en las calles de Roma y vivía de las limosnas de la gente, se convirtió en consejero espiritual de muchas personas, entre las que figuraban nobles y prelados. En cierto sentido, los pobres son para nosotros como maestros. Nos enseñan que una persona no es valiosa por lo que posee, por lo que tiene en su cuenta en el banco. Un pobre, una persona que no tiene bienes materiales, mantiene siempre su dignidad. Los pobres pueden enseñarnos mucho, también sobre la humildad y la confianza en Dios. En la parábola del fariseo y el publicano (cf. Lc 18,9-14), Jesús presenta a este último como modelo porque es humilde y se considera pecador. También la viuda que echa dos pequeñas monedas en el tesoro del templo es un ejemplo de la generosidad de quien, aun teniendo poco o nada, da todo (cf. Lc 21,1-4).

4. porque de ellos es el Reino de los cielos

El tema central en el Evangelio de Jesús es el Reino de Dios. Jesús es el Reino de Dios en persona, es el Emmanuel, Dios-con-nosotros. Es en el corazón del hombre donde el Reino, el señorío de Dios, se establece y crece. El Reino es al mismo tiempo don y promesa. Ya se nos ha dado en Jesús, pero aún debe cumplirse en plenitud. Por ello pedimos cada día al Padre: «Venga a nosotros tu reino».

Hay un profundo vínculo entre pobreza y evangelización, entre el tema de la pasada Jornada Mundial de la Juventud —«Id y haced discípulos a todos los pueblos» (Mt 28,19)— y el de este año: «Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos» (Mt 5,3). El Señor quiere una Iglesia pobre que evangelice a los pobres. Cuando Jesús envió a los Doce, les dijo: «No os procuréis en la faja oro, plata ni cobre; ni tampoco alforja para el camino; ni dos túnicas, ni sandalias, ni bastón; bien merece el obrero su sustento» (Mt 10,9-10). La pobreza evangélica es una condición fundamental para que el Reino de Dios se difunda. Las alegrías más hermosas y espontáneas que he visto en el transcurso de mi vida son las de personas pobres, que tienen poco a que aferrarse. La evangelización, en nuestro tiempo, sólo será posible por medio del contagio de la alegría.

Continúa en la pág.9

¿Qué es un Grupo de Oración?

Los grupos de oración, como su nombre lo dice, son una comunidad de hermanos unidos en oración. Son reunidos por el mismo Señor. Sólo El puede reunir a su pueblo en oración como lo está haciendo en nuestros días.

El centro de toda reunión de oración es el Señor Jesús. El es el polo de atracción de toda la comunidad y la fuente de donde brota toda su fuerza.

La finalidad es la alabanza y glorificación al Padre por Cristo, con El y en El. Esto es lo esencial y más importante de los grupos de oración: Cristo, cabeza de la Iglesia, que con todo su Cuerpo místico tributa alabanza y glorificación a Dios.

El principio dinámico de toda reunión de oración es el impulso vivificante del Santo Espíritu que sopla como quiere. El Espíritu Santo que mora en nuestros corazones dirige la reunión, siendo su animador.

Es el Espíritu el que nos une en un solo cuerpo, el Cuerpo de Cristo; es el Espíritu, que nos convierte en testigos de Cristo resucitado hasta los confines de la tierra. Por eso, el creador y el alma de la comunidad en oración siempre es el Espíritu de Dios.

El centro de la reunión de oración es Cristo, el alma el Espíritu Santo, su finalidad adorar, alabar y glorificar al Padre de Nuestro Señor Jesucristo que es también nuestro Padre.

Nuestra naturaleza humana ha sido diseñada por Dios para proclamar las alabanzas de su gloria (Efesios 1, 12). Por eso, no hay nada tan auténticamente humano como una reunión de oración en la que se alaba la Gloria de Dios. Es allí donde realizamos aquello para lo cual fuimos hechos.

En estas reuniones encontramos todas las manifestaciones de la oración tradicional de la Iglesia; sin embargo, el matiz que predomina en ellas es la oración de alabanza y de acción de gracias.

Uno de los aspectos más distintivos de las reuniones de oración con respecto a otros grupos de fieles que rezan es que el acento principal no recae en nuestras necesidades, problemas y enfermedades, sino que nuestra atención se centra en el Señor, su amor y su poder a lo largo de la historia de la Salvación, que es nuestra propia historia.

Ahora llegamos al segundo aspecto de las reuniones de oración. Si por nuestra parte nos dirigimos a Dios, es porque antes El tomó la iniciativa, fue El quien primero nos amó. Este es el punto de partida de toda oración cristiana: Dios que entra en contacto con el hombre para salvarlo, comunicándole su vida de plenitud. Así, toda reunión de oración es una manifestación salvífica de Dios. En este sentido, Dios se propone en las reuniones de oración construir el Cuerpo vivo de Cristo y formar a su pueblo.

La reunión de oración es una comunidad de fe y de amor, animada por el Espíritu de Cristo, que alaba y bendice a Dios.

Las reuniones de oración en el Nuevo Testamento

Las reuniones de oración son el reflejo y la proyección de las reuniones de nuestros primeros hermanos en la fe. En este sentido no son nada nuevo dentro de la Iglesia. La Iglesia misma nació en una reunión de oración el día de Pentecostés. Por lo tanto, es necesario analizar lo que el Nuevo Testamento nos muestra al respecto.

Allí encontraremos un fundamento seguro para edificar nuestra oración comunitaria. Tanto el libro de los Hechos de los Apóstoles como las cartas paulinas nos dan noticias sobre estas reuniones de oración.

1.- En la primera reunión sobre la que el Espíritu Santo descendió notamos dos puntos de importancia: "Todos ellos perseveraban en la oración -con un mismo espíritu- en compañía de algunas mujeres, de María, la madre de Jesús" (Hechos 1, 14).



a - En un mismo espíritu

La reunión de oración es unión de hermanos en caridad y fe, con un mismo objetivo y un solo sentir identificado con Cristo. Jesús mismo, enseñando los secretos de la oración eficaz a sus discípulos, insistía claramente en este aspecto como una condición necesaria para que la oración alcanzara su objetivo: "Si dos de vosotros se ponen de acuerdo en la tierra para pedir algo, sea lo que fuere, lo conseguirán de mi Padre que está en los cielos" (Mateo 18,19).

Este "ponerse de acuerdo" es fundamental en la oración comunitaria, o no es comunitaria. No se trata sólo de una unión física, externa; sino de la unión de fe y amor que proviene del vivir en Cristo y que se manifiesta al compartir los dones que el Señor ha dado a cada uno y, al mismo tiempo, al participar de los carismas que Dios ha derramado en nuestros hermanos.

Es muy importante tomar conciencia de que las reuniones de oración son reuniones comunitarias y, ante todo, se debe preferir el bien de la comunidad que el provecho exclusivamente personal de alguno de los asistentes.

b -En compañía de María

María no está ausente en ninguna reunión de oración. Los grupos de oración, reflejo de Pentecostés, están matizados por la presencia de la madre del Señor. Ella sabe alabar y bendecir a Dios por sus maravillas. Si en los círculos de oración se quiere glorificar al Padre, en María se encontrará ejemplo de una hermana nuestra que alaba a Dios al impulso del Espíritu.

2. -Otro texto que nos ilumina claramente lo que es una reunión de oración lo encontramos inmediatamente después del discurso de Pedro en Pentecostés, cuando se convirtieron tres mil almas.

San Lucas, después de haber investigado diligentemente, nos cuenta que los convertidos: "Acudían asiduamente a la comunidad:

- a la enseñanza de los Apóstoles,
- a la fracción del pan,
- y a las oraciones. (Hch. 2,42).

En estas reuniones comunitarias, el autor del libro de los Hechos destaca los aspectos esenciales que integraban las reuniones comunitarias de nuestros primeros hermanos en la fe.

3. - San Pablo también nos informa de algunos elementos de las reuniones de oración: "*Lénense de Espíritu Santo. Reciten salmos, himnos, cánticos inspirados. Canten y salmodien en su corazón al Señor, dando gracias continuamente y por todo a Dios Padre, en el Nombre de Nuestro Señor Jesucristo.*" (Ef.5,18-21).

En la primera epístola a los Corintios encontramos otra descripción complementaria de cómo se desarrollan las reuniones de oración: "Cuando se reúnan, cada cual puede tener un salmo, una instrucción, una exhortación, una revelación, un discurso en lenguas, pero que todo sea para edificación". (1 Corintios 14, 26).

Aparte de los distintos elementos que son descritos por S. Pablo es necesario subrayar el criterio que ha de regir cualquier participación dentro de la comunidad: "que todo sea en orden y para edificación de la comunidad" (1 Corintios 14, 40 y 12). Se ha de manifestar todo y sólo lo que bendiga a la comunidad.

San Pablo tuvo mucha experiencia tanto en la oración personal como en la comunitaria. Sus recomendaciones dirigidas a los santos de Colosas están respaldadas por un testimonio de vida: "La Palabra de Cristo habite en ustedes en toda su riqueza; instrúyanse, amonéstense con toda sabiduría; canten agradecidos a Dios en su corazón con salmos, himnos y cánticos inspirados.

Todo cuanto hagan de Palabra y de obra, háganlo en el Nombre del Señor Jesús, dando gracias por su medio a Dios Padre." (Colosenses 3,17).

(Viene de la pág. 6)

Como hemos visto, la Bienaventuranza de los pobres de espíritu orienta nuestra relación con Dios, con los bienes materiales y con los pobres. Ante el ejemplo y las palabras de Jesús, nos damos cuenta de cuánta necesidad tenemos de conversión, de hacer que la lógica del ser más prevalezca sobre la del tener más. Los santos son los que más nos pueden ayudar a entender el significado profundo de las Bienaventuranzas. La canonización de Juan Pablo II el segundo Domingo de Pascua es, en este sentido, un acontecimiento que llena nuestro corazón de alegría. Él será el gran patrono de las JMJ, de las que fue iniciador y promotor. En la comunión de los santos seguirá siendo para todos vosotros un padre y un amigo.

El próximo mes de abril es también el trigésimo aniversario de la entrega de la Cruz del Jubileo de la Redención a los jóvenes. Precisamente a partir de ese acto simbólico de Juan Pablo II comenzó la gran peregrinación juvenil que, desde entonces, continúa a través de los cinco continentes. Muchos recuerdan las palabras con las que el Papa, el Domingo de Pascua de 1984, acompañó su gesto: «Queridos jóvenes, al clausurar el Año Santo, os confío el signo de este Año Jubilar: ¡la Cruz de Cristo! Llevadla por el mundo como signo del amor del Señor Jesús a la humanidad y anunciad a todos que sólo en Cristo muerto y resucitado hay salvación y redención».

Queridos jóvenes, el Magnificat, el cántico de María, pobre de espíritu, es también el canto de quien vive las Bienaventuranzas. La alegría del Evangelio brota de un corazón pobre, que sabe regocijarse y maravillarse por las obras de Dios, como el corazón de la Virgen, a quien todas las generaciones llaman “dichosa” (cf. Lc.1,48). Que Ella, la madre de los pobres y la estrella de la nueva evangelización, nos ayude a vivir el Evangelio, a encarnar las Bienaventuranzas en nuestra vida, a atrevernos a ser felices.

Vaticano, 21 de enero de 2014, Memoria de Santa Inés, Virgen y Mártir.

Canonización de

Juan Pablo II y Juan XXIII

27 de abril 2014



**Discos Compactos,
Películas en DVD,
Oraciones y todo lo que
necesitas para tu fe.**

¡Mejora tu vida y evangeliza!

**Centro Nacional de
Servicios de la
Renovación
Carismática
Católica de Cuba**



146 # 904 esquina a
9na. Playa. La Habana 11600

Lunes a viernes 9:00 a.m. a 5:00 p.m.

Teléfono: 208-3387 email: rccuba@yahoo.com

Próximas Actividades

- + **Seminario de Vida en el Espíritu**
Parroquia de la Asunción. Guanabacoa.
3 y 4 de mayo
- + **Escuela de Formación de Servidores.** Mayo 10. Centro carismático
- + **Retiro de Crecimiento** Capilla Santa Ana Domingo 18 de mayo 9:00 a.m. a 4:00 p.m.
- + **Encuentro Arquidiocesano** Sábado 31 de mayo. Parroquia del Carmen. Vedado. 8:30 - 4:30 p.m.
- + **Vigilia de Pentecostés.** Parroquia del Carmen. Vedado Sábado 7 de mayo. 6:30 p.m.
- + **PENTECOSTÉS** Domingo 8 de Mayo

INSPIRACION Y VERDAD DE LA SAGRADA ESCRITURA

105 Dios es el autor de la Sagrada Escritura. *“Las verdades reveladas por Dios, que se contienen y manifiestan en la Sagrada Escritura, se consignaron por inspiración del Espíritu Santo”.*



“La santa Madre Iglesia, fiel a la base de los apóstoles, reconoce que todos los libros del Antiguo y del Nuevo Testamento, con todas sus partes, son sagrados y canónicos, en cuanto que, escritos por inspiración del Espíritu Santo, tienen a Dios como autor, y como tales han sido confiados a la Iglesia” (DV 11).

106 Dios ha inspirado a los autores humanos de los libros sagrados. *“En la composición de los libros sagrados, Dios se valió de hombres elegidos, que usaban de todas sus facultades y talentos; de este modo obrando Dios en ellos y por ellos, como verdaderos autores, pusieron por escrito todo y sólo lo que Dios quería” (DV 11).*

107 Los libros inspirados enseñan la verdad. *“Como todo lo que afirman los hagiógrafos, o autores inspirados, lo afirma el Espíritu Santo, se sigue que los libros sagrados enseñan sólidamente, fielmente y sin error la verdad que Dios hizo consignar en dichos libros para salvación nuestra” (DV 11).*

108 Sin embargo, la fe cristiana no es una “religión del Libro”. *El cristianismo es la religión de la “Palabra” de Dios, “no de un verbo escrito y mudo, sino del Verbo encarnado y vivo” (S. Bernardo, hom. miss. 4,11). Para que las Escrituras no queden en letra muerta, es preciso que Cristo, Palabra eterna del Dios vivo, por el Espíritu Santo, nos abra el espíritu a la inteligencia de las mismas (cf. Lc 24,45).*

Entra en el Gozo de tu Señor

María Landeiro, servidora del grupo de Oración del Corpus Christi, partió a la Casa del Padre el 12 de febrero 2014. Desde su incorporación a la Iglesia y a la Renovación, fue siempre muy entusiasta y muy activa, evangelizando su barrio con sus palabras, la asistencia a los necesitados y sus oraciones. Su compromiso parroquial la hizo ganarse el aprecio de muchos. Su gran gozo era estar en la presencia de Jesús Eucaristía adorándole. Oramos para que el Señor la reciba en su Reino, desde donde seguirá intercediendo por la Iglesia y la evangelización de nuestro país.



NOTICIAS

Inicio del Curso 2014 de la Escuela de Servidores el 1º de marzo

Un nuevo grupo de hermanos de distintas parroquias de la Diócesis comenzaron su formación como Servidores de la Renovación.

15 de marzo. Centro Carismático. Retiro de Crecimiento Espiritual

Los asistentes, -unas 40 personas-, salieron fortalecidos y con nuevos ánimos después de participar en este retiro. Todos pudieron experimentar la presencia de Jesús vivo en los momentos de oración, especialmente durante la adoración eucarística al final del día.

Seminario de Vida en el Espíritu 22 y 23 de marzo. Capilla Santa Ana. La Lisa.



El Seminario se desarrolló en dos días: sábado y domingo, desde la mañana hasta la tarde. Los miembros del equipo de Seminarios se trasladaron desde lugares distintos y algunos como nuestro hermano Rafael, desde el pueblo de Güines.

El domingo comenzamos con la Santa Misa y por la tarde tuvimos la celebración para pedir al Señor una “Nueva Efusión del Espíritu Santo” para todos los participantes. Es una promesa de Jesús y Él no se hace de rogar. Todos experimentaron una nueva relación con el Divino Espíritu. Los testimonios, el gozo y la paz reinantes así lo aseguraban.

29 de marzo. Encuentro de Alabanza y Adoración. Parroquia de la Asunción. Guanabacoa.

Asistieron unas 60 personas de la parroquia, incluído un grupo de hermanos que vinieron desde Alamar. Comenzamos cantando con alegría, “rompiendo el hielo” de personas que nunca antes habían tenido una experiencia con la Renovación Carismática.



El diácono Luis Entrialgo nos habló de “La Cuaresma un camino de encuentro”, invitándonos a encontrarnos con Jesús en la cruz, sabiendo que resucitó y está vivo.

Los testimonios hicieron patente la acción de Jesús Vivo en medio de su pueblo.

Jovenes católicos “arman lío” en Chitré, Panamá



Haciendo realidad una vez más el llamado del Papa Francisco, miles de jóvenes realizaron la Caminata por la Paz, la Vida y la Fe, al atardecer del tercer día del XXXV Encuentro Nacional de Renovación Juvenil, el sábado 8 de febrero. Con Mons. Rafael Valdivieso, Obispo de Chitré, caminaron por las calles, animando la ciudad con su alegría, hasta llegar al Complejo Deportivo, donde, a entrada la noche, aproximadamente 10 mil personas,

entre jóvenes participantes y residentes de la ciudad de Chitré, llenaron a capacidad el terreno y las gradas del estadio, recibiendo con gozo y aplausos la presencia real de Jesús en la Santa Eucaristía, iniciando así un espacio de oración y acción de gracias.

Fuente: entornointeligente.com

RCC Italia. XXXVII Asamblea Nacional

“¡Convertíos! ¡Creed! ¡Recibid el Espíritu Santo!” (cf. Hch.2,38-40)

Estadio Olímpico - Roma, Italia 1º – 2 Junio 2014

La Renovación en el Espíritu de Italia, con el patrocinio del ICCRS, celebrará su XXXVII Asamblea Nacional en el Estadio Olímpico de Roma (Italia) el 1 y 2 de junio de 2014. Contarán con la participación del Papa Francisco. Otros invitados: Card. Angelo Comastri, Card. Agostino Vallini, P. Raniero Cantalamessa, Hna. Briege McKenna, Ralph Martin, Patty Gallagher Mansfield, Michelle Moran (Presidente de ICCRS) y Salvatore Martinez.

"No opongan resistencia al Espíritu Santo. Es el Espíritu que nos hace libres, con la libertad de Jesús, con aquella libertad de los hijos de Dios. Es esta la gracia que yo quisiera que todos nosotros pidiéramos al Señor: la docilidad al Espíritu Santo" Papa Francisco 16 de abril 2013

Encuentro Arquidiocesano

de la Renovación

Carismática

Católica

*"Si alguien tiene sed, que venga a mi y beba.
Del interior del que crea
en Mi brotarán
ríos de Agua Viva"*

Juan 7, 38

Sábado 31 de mayo 2014

Parroquia de Ntra. Sra. del Carmen

Infanta y Neptuno, La Habana

8:30 a.m. a 4:30 p.m.

Alabanza, Predicación, Adoración y Oración por los Enfermos

Santa Misa a las 9:30 a.m.

Informes: Centro Nacional de Servicios de la RCC: Teléf. 208-3387
correo electrónico: rcuba@yahoo.com

Buena Noticia es una publicación de la Renovación Carismática Católica de Cuba para la Nueva Evangelización. Asesor: P. Jesús López. Director: Diácono Luis Entrialgo. Para suscripciones, pedidos, enviarnos comentarios y testimonios escribir al correo electrónico: rcuba@yahoo.com o llámanos al Teléfono: 208-3387